

BLOC DE NOTAS**Satisfacciones efímeras**

La Coruña (Por Carlos Fernández). La Asociación de Escritores en Lingoa Galega (AELG) cree que García Sabell debe dimitir como presidente de la Real Academia Gallega. Otros dicen que debe dimitir como delegado del Gobierno en Galicia ya que no se considera congruente que permanezca en el primer cargo siendo delegado de un Gobierno que ha presentado recurso de inconstitucionalidad a una normativa de la Xunta sobre el uso y enseñanza de nuestro idioma. De la misma manera se dice que tampoco puede ser delegado de un Gobierno que actúa de tal forma contra nuestra lengua una persona como García Sabell que ocupa también la presidencia de la Real Academia Gallega. Todo esto ha dado motivo a una virulenta campaña contra él de determinados grupos y elementos («hienas» les calificó recientemente Camilo José Cela). En ellos no incluimos, obviamente, a la AELG, que se ha limitado a ejercer una crítica seria y constructiva, sin efectuar los ataques y descalificaciones personales de los otros.

Nadie se ha parado a pensar que Domingo García Sabell no es delegado del Gobierno (socialista) entre Galicia y el Gobierno central. García Sabell no es socialista. Tampoco fue centrista. García Sabell es únicamente gallego (galleguista si me apuran un poco) y ello es suficiente. Sus servicios a Galicia, desde que era militante de la

FUDE en sus años estudiantiles hasta que escribió el famoso artículo sobre el «aldraxe» de 1979, son innumerables y en ellos pensó el Rey Juan Carlos cuando una mañana de junio de 1977 le llamó a su casa para que aceptase ser senador de designación real. García Sabell —en su curriculum próximo— avaló el nombramiento de Dónega para la Consellería de Cultura de la primera Xunta, animó a Piñeiro a presentarse como independiente en las listas socialistas a las elecciones autonómicas, alentó siempre a Fernández Albor y le acompañó en su primera visita al Rey en la Zarzuela, escribe en las páginas de opinión de los principales diarios nacionales. En fin, es un exponente máximo de galleguidad y una honra para su tierra.

Su dimisión sólo puede ocasionar un daño irreparable a Galicia y una satisfacción efímera al minúsculo grupo, aunque alborotador, que le denosta sin tasa. ¿Es que quieren que nos manden un delegado del Gobierno de Madrid, tipo virrey (como Fernando de Acuña en el siglo XV), o que nos pongan a una medianía del socialismo gallego que nos desprestigie allá donde vaya?

En Galicia hacen falta muchos García Sabell, como muchos Dónega, Piñeiro, Casares, Albor, Díaz Pardo, Filgueira, Paz Andrade, Fole, Parga Pondal, etcétera (aunque ahora a todo aquel que pase de los 60 le llamen «momia»). En Galicia hacen falta cabezas pensantes, no charlantes de feria ni Césarres.

En Barcelona

«Trasatlantic»: Ciclo del nuevo arte gallego 1983-84

Barcelona (Corresponsal). Se ha iniciado en la galería Sargadelos de Barcelona, un ciclo de la nueva pintura gallega, que continuará durante 1984 y 1985. El ciclo se ha abierto con Raimundo Patiño, durante todo el mes de noviembre, y seguirá con Correa Corredoira, en diciembre; Manuel R. Moldes, enero; Alberte Mermuy, febrero; Menchu Lamas, marzo; Anxel Huete abril; Alberto Datas, mayo; Fermín Encinar, junio, y Jaime Cabanas, julio.

En la temporada 1984-85 se hará un nuevo ciclo, con otros artistas gallegos, aún por concretar, pero que se referirá también al arte gallego reciente.

Tanto al término de este primer ciclo como del segundo se editarán sendas publicaciones en las que se recogerá la obra de cada participante.